





engaña uno á sí mismo enagenándose las simpatías y el respeto de los ofendidos, en lo que no se vé discreción ni conveniencia.

Si tal no sucediese, otra fuera nuestra reputación, y no se vería que espíritus grandes como el de D. Manuel Breton de los Herreros, cuyas conizas respetamos, tuviesen que retractarse, con elogios que honran mas al autor que á la parte ofendida de ellos, tras de haber recorrido y podido apreciar por sí las bellezas y calidades de la pintoresca Suiza española, cual se dice de nuestra region; en lo que, si orgullosos de ello nos sentimos, no así por la correspondencia que hayan apercibido nuestros lectores entre las obras de los gobiernos, de cuyo estériles para lo que la Galicia reclama, y las palabras, harto lisonjeras para que dejemos de pensar que ellas fruto son de la sirona que engaña y seduce en ocasiones solemnes á fin de saziar á masalva el apetito cortesano, hijo de la gula y de la vagancia, de que son victimas obligadas nuestras cuatro provincias en los emprendimientos suyos, sin esperanzas de remuneracion y sin relatividad positiva por lo que atañe á las demás provincias del reino.

Pues esto que se verifica en la esfera civil trasciende así mismo á la esfera social; que cuanto mayor es el desprecio en lo alto, mas se pronuncia la depresion en lo bajo; y así, el gallego que se honra trabajando, si es humilde, se le abate, y si, llevado de su dignidad, quiere tornar por su derecho mal quisto, ó le humilla la impudencia, ó le ridiculiza la ignorancia ó le insulta la cobardía; todo armonizado en comun concierto para hacer descender del nivel natural su noble condicion de ser libre é inteligente.

Poco nos supone que nos digais, vosotros los que crédito, bien ó mal adquirido, teneis de santones, que ya estas tristes gracias no están de moda en la culta sociedad; que ni vuestra negacion egoísta tiene poder bastante para entorpecer nuestros oidos, ni sombras sulficientes para eclipsarla luz de nuestros ojos; y ya sabéis que los testimonios físicos son los mas sensibles en achaques de razon y de crédito.

No podreis nunca disculpar el inculcable desden con que corresponden vuestros hijos á la articulacion, baja para ellos, de la palabra GALLEGO. Les habeis enseñado con zumbas un nombre que debieran escuchar de rodillas, un nombre que debieran oír con el respeto que se debe á la memoria de aquellos que de en siglo en siglo y de generacion en generacion han venido transmitiendo el hieiro de su sangre y la sávia de su raza inmortal: muchas veces, por daros el placer de enojar á vuestros vástagos, les decís: gallegos!... y ellos mismos, prorumpen en inocente llanto, cual si tal nombre, en su inculcado juicio, quisiera decir cretino, botentote ó caribel... Confesad vuestro error, y decid que aquello que en público negais lo acentuáis en las expansiones tranquilas del hogar: pues les enseñais la inconveniencia negando luego que la sentís.

No, no os cabe duda que ese hombre que en la esquina vais en solicitud de trabajo, es un hombre... honrado; lo llamais y le flais vuestros tesoros tal vez, aciso el mismo secreto de vuestro corazón: ¡es un GALLEGO!... Ese gallego, para vosotros, no significa hombre, sino máquina, autómatas, sepulcro... Lo flais un tesoro!... ¿Y qué? Al gallego se le puede flar todo, todo, hasta el honor!... el gallego no habla, ni piensa, ni quiere, ni sabe... ¡Estad seguro que os conservará ese tesoro aunque lo desdeséis, porque es honrado; que dejará incólume vuestro honor, aunque no lo mereceis, porque no conoce la infamia!... Y el sér que tales cosas hace ¿no os verdad que parece un fenómeno de inexplicable rareza en una época en que Proteo ha cimentado su escandalosa morada, y donde las costumbres puras se conciertan con los pensamientos mas estériles de bien?

¡Ah! Si el gallego fuese un poco mas diplomático y avisado, y supiese el arte de mentir, y trucidara á los que de él se flan, y recogiese para sí con maña y cautela, como hoy se estila, lo que á su cuidado se encomendó para un tercero, entonces bien cierto es, que ni aqueese gallego os serviría con la honradez y humildad que os sirve, ni en menos le tendriais, aunque desconflaiséis de él; que

perder con provechoso resultado la honra en estos tiempos de bajezas, no solo es digno á los ojos de las gentes listas, sino que alcanza reputacion de sábios á los de la multitud irreflexiva.

¡Terrible dilema, atroz, cruel, para el pobre gallego! El, como Cristo, vése llevado sobre la cima de la montaña donde vence la tentacion y perece la virtud, ó vice-versa; y el génio del mal obligale allí á oscilar entre las grandezas que le brinda bajo sus plantas la caduca tierra con el desprecio de sí mismo, — en cuyo caso vivirá feliz y respetado, — ó la observancia de las instigaciones que le hace su conciencia bella y sencilla — con la pérdida de esas tan decantadas grandezas, — por cuyo desigüo le negais patente de consideracion en nuestro seno.

Pero esto sér despreciado, aunque no despreciable por lo que hace y deja de hacer, es, en el mundo de la filosofía, la mas próxima expresion de la verdad querida del ideólogo y por el sábio moderno vaticinado; y así como lo hace la sociedad útil á sus fines ó aplicaciones especulativas, natural es tambien que aprenda á respetarlo segun sus prendas morales, que en nada han degenerado de las de sus ilustres predecesores, sangre de su sangre, no juzgando con estúpida debilidad lo que la propia flaqueza no alcanza á comprender.

EL GALLEGO se propone desentrañar estos misterios sociales, hijos un tanto muchas veces, y torza es confesarlo aunque duela, de nuestro mismo abandono, de la desventurada apatia que dá pábulo á tantos errores y á tantas decadencias.

Somos y venimos de héroes, y los descendientes de héroes ántes pierden la vida que la honra. Pero para conservarla ésta en la balumba embrollada de nuestra época, es preciso q' miremos siempre adelante, no descuidando nuestro progreso, que no permanezcamos quietos, porque de cobardes es el estacionamiento, y la cobardía no está acreditada aún, ni lo estará jamás, en los anales de nuestra historia.

Nos quejamos con razon, cuando nos vemos combatidos, aislados y débiles; cuando observamos zaherido nuestro nombre, que es lo que mas queremos en el mundo, porque importa nuestro linaje. Pero, dígasenos con ingenuidad, ¿qué hacemos nosotros para merecer atenciones y respeto de los agenos? Pruebas patentísimas demuestran lo contrario. Algunos piensan escuchar todavia la voz extraña antes que la propia. No bastan esas prendas de gloria y de virtud, no basta la lealtad y honradez, como no basta que en ocasiones de anhelo se nos diga: sois buenos, para que dejemos seducir y explotar nuestra voluntad: obras son amores, y ha sonado la hora de nuestra rehabilitacion.

Ningun interés comun se perjudica porquenos unamos para ilustrar nuestro nombre de GALLEGOS, nombre que hemos levantado y procuraremos sostener con honradez hasta la muerte al frente de este estandarte, enseña de nuestros intereses. No se rompu ningún lazo por que en el extranjero enarbolemos los naturales de Galicia una bandera, y nos concertamos, como hermanos que somos en las comunes desgracias y en los beneficios comunes, en un punto dado donde el espíritu se recree y huelgue el pensamiento con recuerdos de paz y de ventura, que nadie, mas que nuestras propias cosas, podría engendrarlos. Cien sociedades instructivas, mil periódicos diligentes establecidos de uno á otro polo, no bastan todavia para llenar el abismo en que yace un pueblo sufrido, empero vilipendiado por su docilidad, docilidad que no repudiamos, pero cuyas manifestaciones sirven de pábulo al legislador que tergiversa la ley, sirven de resistencia al ciudadano que sufre sus consecuencias, sirven á Galicia de inmensa pesadumbre pues se ve desgarrada en sus propias entrañas con exigencias trágicas, hijas de la resignacion callada y de la imposicion consentida.

Acaba de hacerse allá la lava: es un tributo, el de la defensa de la patria, que respetamos, encarecemos y cumplimos, mientras disposiciones mejores y leyes mas justas, no regeneren; cual esperamos en dia próximo, nuestro desdichado sistema de reclutamiento. Las cuatro provincias de Galicia, segun fué anunciado, pa-

gó su triste sacrificio ántes que ninguna otra region de España.

Es decir, que cien y cien hogares halláense hoy desiertos y desolados, cien y cien madres cubiertas de luto, cien y cien séros desamparados por el alejamiento del brazo que debia servir de báculo á la vejez y de ejemplo á la inocencia.

En los fértiles campos donde hoy crecen el alimento y la vida de Galicia, mañana crecerán el abrojo y la grama. Y el temor ahuyenta á los pequeñuelos que quedan, los cuales emigrarán presurosos á países extraños en pos de la paz que en la patria se les niega y tras del pan que las leyes le arrebatan. Y así viene la ruina propia de nuestra Galicia, que tantos sinsabores nos causan sus pesares á los que pensamos mas en ella que en nosotros mismos, y ante cuyo estado solo resta exclamar con Rioja:

*Estos, Fawio ¡ay dolor! que ves ahora,  
Campos de soledad, mustio coltado,  
Fueron un tiempo lídica famosa.*

Sirvan estas palabras de introduccion á los diversos apuntes que vamos á consignar respecto de nuestra patria en números sucesivos.

¡ SIEMPRE LO MISMO !

Es cosa graciosa yá, la mania que se apodera de algunos Estadistas americanos, de lanzar sobre España toda clase de improperios, venga ó no venga á pelo, como vulgarmente se dice, llegando este mal, ya crónico en ellos, á hacer que se ocupen de nuestro nombre hasta en sus revueltas internas, como si España tuviese la culpa de lo que les pasa.

España es para el continente americano, lo que el orc del inglés, que en nuestros primeros años oíamos nombrar á la gente pueblo, cuando queria explicar algun suceso cuyas causas no comprendía ó no queria nombrar, dando así una razon mas ó menos expedita á su ignorancia ó á su malicia; y siguiendo en el terreno de los símiles, esta mania hispanofobia, como dió en llamarse, nos recuerda al personaje, que con tanta gracia retrata el Sr. Breton en "Marcela", el cual continuamente molesta á todo el mundo con su pleito dichoso y no calla con el famoso estribillo de: "¡Habla V. de mi pleito? Aquí traigo los papeles."

El último paquete del Pacífico nos trae noticias de los personajes bufos á estilo del de la comedia citada; y son estos dos caballeros los Srs. Flores, Ministro de Bolivia en el Perú y Naranjo, ministro de Venezuela en el mismo punto, y ademas, individuo del Congreso de Juristas americanos que se reunió en la capital del antiguo vireynato; quienes en un banquete dado el 15 de abril en la Legacion boliviana de Lima, despues de poner entre pecho y espalda sencillos manjares, consideraron que no estaria terminada la confortable obra para sus estómagos, si en el momento de libar las copas de espumoso champagne, no lanzaban de nuestros en contra de una Nacion que si alguna culpa tiene, es haber dado á las Américas Flores con tantas espinas y Naranjos de frutos tan ágricos como los que nos ocupan.

El Sr. Flores, mas parco sin duda, por que en esta ocasion tiene mas que perder que ninguno de sus comensales, y es de políticos súbios y hábiles no comprometerse, (apesar de que su nacion está en interdicto con España,) brinda por nuevos laureles que completen la obra de S. Martin, "no ya contra la ambicion de una potencia europea" si, no que estos futuros laureles, han de ser contra una potencia americana, q' olvida en su codicia, haber caido sepultado para siempre el titulado derecho de reivindicacion en la gloriosa jornada del 2 de Mayo. El Sr. Naranjo, que observa los toros desde lejos, es mas largo y mas franco en su brindis que el Ministro Boliviano, y ese nos nombra yá la España reivindicadora, que en la última tentativa del 2 de Mayo, fué espulsada definitivamente de América por el Perú; y como la idea no quedase completa, fué pro-

llo  
ro  
do  
da  
en  
el  
la  
qu  
fre  
pá  
cri  
di  
á  
el  
su  
pa  
a  
de  
co  
tia  
ta  
gl  
ni  
nq  
éu  
sa  
de  
m  
do  
pe  
ra  
na  
as  
mi  
es  
to  
co  
do  
so  
ric  
un  
y  
sa  
to  
Ac  
tin  
en  
es  
pe  
ta  
ni  
ro  
sir  
do  
gü  
y  
cic  
is,  
mí  
nis  
que  
res  
del  
del  
tel



óso sacar la consabida muletilla del régimen colonial, como causa de la guerra que hoy tienen las tres Repúblicas.

Flacos de memoria ó sobrados de malicia han estado ambos brindantes, al olvidar ó pretender olvidar, que España no fué nunca al Pacífico ni á ningún punto de América en reivindicación de territorio, y si de honra y de justicia, brutalmente desconocida una y otra, en los infames, salvajes y cobardes asesinatos de Talambo, que obligaron á nuestro gobierno á pedir una satisfacción al país que, dejando innugue tales hechos, demostraba que estimaba en muy poca su amistad con España.

Si entambos oradores, hubiesen tenido el mérito de la franqueza y de la verdad, sobre todo el de Venezuela, en lugar de majaderías y lugares comunes, debieron brindar porque en América hubiese más respeto á los tratados que con España se hacen, y no se asesinasen impunemente á los naturales de una Nación á quien deben cuanto valen y cuanto son, mal q' les pese; pero esto no lo esperamos, ni lo esperamos jamás, de un país que, como Venezuela, allá por los años de 1860, consiente que enajenado el puñal de los asesinos multitud de españoles que vivían á la sombra de convenciones solennes, que sus bienes fuesen la recompensa y premio de tales asesinatos, y q' los sicarios campeones de tan gloriosa hazaña, llevasen la bandera del gobierno venezolano.

Lo gracioso del caso, es que Venezuela está hoy en buenas relaciones con nuestra Patria, y esto pone de relieve la lealtad del señor Narrajo, que por el efímero placer de conquistarse un aplauso en Lima, no duda lanzar una imputación calumniosa sobre una potencia amiga, cuando si quiere que su nombre sea esculpido en letras de oro y que el pueblo limeño conserve de él un recuerdo eterno, lo que debe hacer es alistarse en las filas del ejército peruano para combatir á sus enemigos, en vez de resucitar viejos rencores entre dos Naciones, rencores que, gracias á la acción calmante del tiempo van ya desapareciendo.

No negaremos la parte de gloria que al Perú cabe en el hecho del 2 de Mayo, pero en cuanto á que hemos sido expulsados de América, perdónenos el señor Narrajo que se lo neguemos redundante, pues la opinión de las Naciones que presenciaron el combate, es de que no hemos huido, ni sido derrotados; sino que nos marchamos porque nada teníamos que hacer ya con pueblos que no presentaban mas resistencia que su debilidad y mala fé para cumplir compromisos solennes, y tonto sería por parte de España dejarse estar, para que chilenos ó peruanos repitiesen acciones tan nobles como la de la Covadonga ú otras parecidas.

NUMAEL.

## UNA PAGINA DE LA HISTORIA DE GALICIA

A fin de Marzo del año 1520, entraba en la ciudad de Santiago de Compostela el muy alto y poderoso monarca Rey de España, ya electo emperador de Alemania.

¿A qué iba á Santiago el joven rey?

Antes de proseguir, debemos dar algunas explicaciones á nuestros lectores; ellas no serán largas, pero sí indispensables para comprender la página de la Historia de Galicia que nos proponemos recordar.

D. Carlos I de España y V de Alemania, hijo de Da. Juana la Loca y D. Felipe el Hermoso, nació en Gante el día 23 de Febrero de 1500.

Fuó su ayo, Guillermo de Crois ó Mr. Chierrez, duque de Soza en el reino de Nápoles, despues duque de Asscot, descendiente de la familia de Ungría.

Vor una serie de imprevistas circunstancias fué á parar la corona de España á D. Carlos, mas no hemos de pararnos en ello.

El 12 de Agosto de 1517 embarcóse D. Carlos con destino á España, en donde era urgentemente reclamado por el cardenal Gimenez de Cisneros, quien difícilmente podría contener por mas tiempo á los revoltosos nobles. La reina madre, como es bien sabido, estaba

incapacitada por el gobierno, por el estado de su cabeza trastornada.

Desembarcó el rey, primero en Asturias, pero segun algunos autores, parece que halló aquel país demasiado pobre y tornó á navegar hasta Santander.

Urgia al principio ser jurado en Cortes como rey, y al efecto Courácolas primera Valladolid para el día 1 de Enero de 1518.

D. Carlos había sido acompañado no solo por su ayo y favorito Chierrez, sino que tambien por muchos flamencos, que llegados á España adquirieron numerosos y altos empleos, cosa que, en verdad, no veían los españoles con buenos ojos.

En las Cortes de Valladolid declararon varios procuradores que no jurarian á D. Carlos como rey, sin que antes él lo hiciese de que no daría empleos á extranjeros mientras en el país hubiese hombres aptos para desempeñarlos.

Esto produjo mas discusiones de las que ya eran públicas entre españoles y flamencos; llegaron los ánimos á estar tan excitados que se intentó asesinar á Chierrez, el cual se preocupaba mas que del bien de la nación, de su propio miedo: este hombre, que no sabia hablar en castellano, se llevó á su país la mayor parte del oro acunado en España.

D. Carlos negóse al principio á lo que las Cortes pedían pero al fin accedió viendo la noble y decidida actitud de aquellas. Juró don Carlos lo que las Cortes pidieron, y estas á su vez le juraron á él, pero pocos meses tardó en ser perjuro.

Marchó el rey á Zaragoza á donde convocó Cortes, para ser tambien reconocido por los aragoneses, quienes manifestaron una abierta oposición, prestando que vivía la reina madre; pero al fin cedieron como lo habían hecho en Valladolid, y como cedieron mas tarde en 1519 los catalanes venidos á Cortes en Barcelona, en cuya ciudad recibió don Carlos la noticia de haber sido electo emperador de Alemania.

No así los valencianos, que se negaron á jurarle entonces, pero lo harían tambien probablemente, si el rey no saliera de Barcelona con direccion á Burgos, á donde llegó en 19 de Febrero de 1520: allí llamó á Cortes para Santiago.

Muy resueltas andaban las cosas en casi todo el reino, y D. Carlos fué de Burgos á Valladolid, antes de seguir á Santiago, á versi con su presencia calmábanse los excitados ánimos. Pedíanle los castellanos que no se fuera del reino, y si así lo hiciese, que tuviese las Cortes en Castilla; mas el rey no accedió; prosiguió á Santiago, á donde había convocado á la nobleza y procuradores del reino, dispuesto á tan pronto concluyeran dichas Cortes, embarcarse con destino á Alemania, en el magnífico puerto de la Coruña donde estaba la armada real esperando órdenes.

En todo esto veíase la preponderancia del aborrecido Chevres, pues el rey era demasiado joven.

El favorito, comprendió que Galicia era la parte de España mas tranquila en aquel tiempo, y por eso quiso que las Cortes se efectuaran en su capital.

Necesariamente nuestro país había de estar tranquilo entonces.

Despues de largas y continuadas luchas del pueblo con la nobleza; despues de aquella lucha colosal, en la que un noble gallego, el mariscal Pardo de Cela, capitaneando las hormandades había osado declarar la guerra á los reyes católicos; despues que este mismo caudillo había sido vencido por traición, cual otro Viriato, y con su decapitación habíase ensangrentado el castillo de la Frouceira; no podia menos, lo repetimos, sino estar tranquilo nuestro país.

Galicia había tremolado el pendon de la libertad; Galicia había llamado bajo su pendon á las demás provincias hermanas, y ninguna la secundó.

¿Qué milagro, pues, que estuviera entonces tranquila?

¿Qué milagro que mas tarde no siguiera el pendon del animoso Padilla, de aquel ilustre caudillo de la libertad, cuando todos habían visto con indiferencia la titánica lucha sostenida por el pueblo gallego y por la misma causa?

A pesar de la opinion claramente manifestada en Valladolid, marchó el rey para Santiago, á donde llegó, como digimos, á fines de Marzo de 1520.

Abriéronse las Cortes en el convento de San Francisco el 1<sup>o</sup> de Abril del mismo año, bajo la presidencia del comendador de Castilla don Fernando de la Vega.

Allí asistió el emperador á exponer el objeto de haberle llamado, que no era otro sino pedir dinero; prestando los gestos hechos con su ida á España, con el envío del príncipe don Fernando á Flandes, y con las guerras sostenidas contra infieles, además del viaje que tenía que hacer entonces para recibir la corona imperial.

En estas Cortes estaba Galicia sin representación, ó mejor dicho, tenía el derecho de hablar en su nombre el procurador de Zamora. Esto, como se comprende, era en mengua de sus derechos.

Y Galicia, ese pueblo desgraciado que tanto ha gemido, gime y gemirá, mientras con energía no arroge de sus templos á los falsos dioses; mientras no levante orgullosa la cabeza y muestre al mundo su poder; mientras no puede que se basta á si misma y que no espera la ayuda de nadie. Esa Galicia tan escarnecida y que tal vez había olvidado sus derechos, estaba sin representación en las Cortes de 1520, á pesar de ser estas en Compostela.

Mas, á este punto las cosas, y en sesión los procuradores, preséntanse en San Francisco tres hombres animosos; el conde Venavente, conde de Villalva y Alonso de Fonseca á reclamar para su patria lo que de derecho le correspondía.

Hé aquí como un historiador antiguo, que por cierto no es gallego, cuenta aquel episodio.

“Agrávese el reino de Galicia en estas Cortes porque no le daban procurador, y que Zamora habló por ellos, siendo Galicia uno de los grandes y antiguos reinos de España, y galán de gran nobleza. Juntáronse el arzobispo de Santiago D. Alonso de Fonseca, y el conde de Venavente, y el conde de Villalva don Fernando de Atarada. Todos estos caballeros se fueron á San Francisco, donde se hacían las Cortes, y procuraron entrar donde estaban los procuradores del Reino ya juntos. Y dijeron al gran conciller que era presidente de ellas y á los procuradores que allí estaban, que ya sabían como Galicia era reino por sí diviso de Castilla, y que en tiempos pasados había tenido voto en las Cortes que se hacían en Castilla, y que de algunos tiempos á esta parte, está sujeto al voto de la ciudad de Zamora, que era del reino de Castilla y Leon, lo cual eran en gran agravio y perjuicio suyo.

Que pedían por merced á los procuradores que allí estaban, y si necesario era les requirían, que les admitiesen los procuradores del reino de Galicia, que estaban exceptos de los nombrados y obedecer todo aquello que por su magestad les fuese mandado. Y que haciéndolo así, harían lo que eran obligados. Donde no, que protestaran, que no les pasase perjuicio cosa alguna de las que los procuradores de Zamora otorgasen ó hiciesen, y que así lo pedían por testimonio. Resultó de esto algun alboroto en las Cortes, porque tomó la mano á responder un Garci Ruiz de la Mota, que era procurador de Burgos, hermano del obispo Mota, que atravesó con el conde de Villalva en palabras de mucha pesadumbre. Y luego se supo en palacio, y el emperador mandó al mismo obispo Mota que fuese á remediarlo. Y al tiempo que él llegara á la puerta del claustro donde se hacían las Cortes; salió el arzobispo y los condes. Y como el obispo vió enojado al conde de Villalva, fuese á él para aplacarlo y comenzó á hablar blandamente, mostrando haberle dado pena que su hermano le hubiese perdido el respeto. Y de algunas palabras que pasaron entre el obispo y el conde sucedió que el conde le dixo: *Donito hermano tenets, señor Obispo*, y que jurara á Dios que si lo hacían, que se juntaria con Don Pedrolaso. Y como Don Pedrolaso andava tan metido en lo que tocaba al Reyno, y no estaban muy contentos dello Xevree, y los otros que gobernaban, luego se supieron en Palacio estas palabras que el Conde avia dicho, en



cuanto á juntarse con Don Pedrolaso, vino un Alcalde de Corte, y mandó al Conde de Villalva que dentro de una hora saliese de la Corte desterrado, y que no entrase en ella sin licencia de su Magestad. A la hora se salió el Conde de Santiago, y fuese á la Coruña, donde tenía su casa y asiento. Pero luego que su Magestad pasó de Santiago á la Coruña mandó alzar el destierro al Conde.

Esto dice el ilustre Sandoval, y en verdad que se presta á reflexiones nada satisfactorias el párrafo que antecede.

Galicia había llegado entonces á olvidarse de lo que á sí misma se debía, y, ¡ay de los pueblos que olvidan sus deberes!

Durante la estancia del rey en Santiago, arrose Caballero en la Catedral al Conde de Santisteban,

La Corte se marchó á la Coruña, en cuyo punto se concluyeron las Cortes de 1520, otorgando al rey lo que este pedía, ó sea 200 cuentos pagados en 3 años.

El día 20 de Mayo del mismo año, salía la real armada con D. Carlos, de la Coruña, para ir á recibir la corona imperial, el que entonces no tenía mas que la de Rey de España, y esta con bastante oposición.

Pudo aquel monarca apreciar, durante su paso por Galicia, ciertas dotes de los gallegos, pues que á ellos dejó contados numerosos y delicadísimos empleos de la nación durante su ausencia.

No hemos mentado esta página de la Historia de Galicia por mero pasatiempo, sino para recordar á nuestros paisanos, que los pueblos no deben jamás olvidar sus derechos ni sus deberes.

Montevideo, Mayo de 1879.

BENIGNO SALGADO VAZQUEZ

### ¡O TRIBUTO DE SANGRE

(TRADUCCION DE C. C. LUCES)

E din ¡ay! c'a ley o manda.—E che arriucan dos meus brazos!—C'a yalma f'ita pedazos—Largar pr'a lá che veroy!—Pois vay, é cala, e-obedece—Esa ley de Dios malquista—Que non quer c'un fillo asista—E qu' agarimo a-vellez!

Meu fillo, é ti ¿volverás?...  
C'a sua terra  
Poucos tornan  
Mais pr'a guerra  
Moitos van....

¡E ti vas pr'a guerra, Xan!

¿Quién labrará o noso horto—Faltizo d'os meus ollos?—¡Ay! mañan feros espíños—A luz d'o sol van cobrir!—O pan marrará á tua nay.—E ó soar d'as oracións—N'ourá as docos cancións—Que tan bon cantabas ti.

Meu fillo, é ti ¿volverás?...  
C'a sua terra  
Poucos tornan,  
Mais pr'a guerra  
Moitos van....

¡E ti vas pr'a guerra, Xan!

Alá ven, n-oa vos n'o val—Quon devera ser tua esposa?—Ela e mais linda qu'a rosa—E mais lumeosa qu'o sol.—Ao lonxe os teus compañeiros—Traballan con alegría....—E ti perdes n'un só día—A amizade, á nai o amor!

Meu fillo, é ti ¿volverás?...  
C'a sua terra  
Poucos tornan  
Mais pr'a guerra  
Moitos van....

¡E ti vas pr'a guerra, Xan!

Mira, rózarallo sempre—A Virxen Nay do Resario—O pé d'este escapulario—Qu'ela me donou pr'a ti.—Tran-o cosido n-o peito—C'o marchar con firme pranta—Esa imaxe, benta o santa—D'as balas che librá.

Meu fillo, é ti ¿volverás?...  
C'a sua terra  
Poucos tornan,

Mais pr'a guerra

Moitos van....

¡E ti vas pr'a guerra, Xan!

Meu zagal, é porqué choras?—E por vel-as mans fraternas—Todas arguidas é ternas—Amparo pedindo á Dios?...—Tamen así á rula xeme—Cando o-fillo cotadiño—Vai roubalo propio niño—Audaz milano troidor.

Meu fillo, é ti ¿volverás?...  
C'a sua terra  
Poucos tornan,  
Mais pr'a guerra  
Moitos van....

¡E ti vas pr'a guerra, Xan!

Mais, quén sabe....ouñ! Dios quera—Qu'e no azur d'unha pelea—Non veñas quimiar á aldea—Qu'e, fillo, che veu nacer!—¡Ouh! c'a voz d'os teus tiranos,—Voz de terror é d'afañada—Dirixirá á tua espada—Hacia os teos hir mans tal vez....

Meu fillo, é ti ¿volverás?...  
C'a sua terra  
Poucos tornan  
Mais pr'a guerra  
Moitos van....

¡E ti vas pr'a guerra, Xan!

Adios, prenda d'os meus ollos—Que te vas n-oa froi d'a vida—Pr'a esa guerra aborrecida,—Na qu'asina o-quer a-ley!—Fame, fatigas, miserias....—Che esperan, probe soldado,—Pois c'a ley ó ten mandado....—Maldigan-ocoo, amon!

Adios, ti non volverás!  
C'a sua terra  
Poucos tornan,  
Mais pr'a guerra  
Moitos van....

¡E ti vas pr'a guerra, Xan!

Buenos Aires, Mayo de 1870.

### UN ANTICUO CAMARADA

En la capital de la vecina orilla vé la luz un pequeño periódico, mejor aun, una de esas publicaciones cuyo mérito no debe apreciarse por su tamaño, sino por las materias que encierra. Dirígelo nuestro inolvidable compañero de antiguas luchas y de terribles sinsabores en el periodismo montevidense, dirígelo el señor D. Carlos Sanguirico. D. Carlos Sanguirico lleva en el corazón, como nosotros, heridas que no se cicatrizan jamás, llagas que, si bien cuarterizadas, á la menor impresión se abren, y brotan sangre. "El Republicano," credo para la mas noble de las defensas, la defensa de la libertad contra la tiranía, fué nuestro calvario: allí perecimos algunos hombres de dignidad y pundonor, allí hemos caído, no sin gloria; vencidos, sí, pero no humillados.

Hemos reclusado con indignacion la venta de nuestra conciencia, hemos herido á los sobornantes de oficio en su vanidad necia y soberbia. Caimos, pero como cue el hombre honrado: de pié y mirando al cielo. Efímera pues, fué la satisfacción de aquellos poderosos enemigos nuestros, que si estaban sedientos de oro y de sangre, no lo estaban de dignidad.

Mas tarde vino "El Republicano." "El Republicano" era la reincarnacion del primero. Pero en una época en que los mismos dedos de las manos parecían extraños é incómodos huéspedes, la palabra ardiente de la verdad, en que buscaba la justicia su imperio y reparación, debía ser necesariamente ahogada en el bronco y tumultuoso desconcierto de las instituciones y las leyes, sacudidas de filo y de plano por las bayonetas y los sables.—Pasó tambien "El Republicano" como una exhalacion: nuncio de paz, no fué escuchada su voz por los que ambicionaban la guerra: éco de esperanza que se dejaba sentir en el corazón de los buenos, era excesivamente blanca la bandera de "El Republicano" para las conciencias manchadas, para los hombres del exterminio y de la venganza.

Tras de él vino lo que predijo.  
Los hechos han dado con desgraciada lógica testimonios inexcusables. Un pueblo noble

y valiente sucumbió casi sin lucha y sin tregua. Las personalidades obcecadas prevalecieron: los principios rodaron al abismo. ¡Ay! los pueblos jóvenes rara vez calculan sino despues de haber sufrido mucho: la inocencia hácelos pensar en gollerias y bagatelas, mientras se escarrecen sus derechos, que significan posesion en la soberania de sí mismos. Empero, olvidemos ya aquellos tiempos desgraciados, entre cuyas zarzas hemos dejado grones de nuestra existencia anasados con lágrimas. El leal y querido amigo Sanguirico, desde las columnas de su bello periódico "La Chirimoya," ha tenido la atencion de saludarnos. Se lo agradecemos profundamente.

Hé aquí su palabra:

EL GALLEGO

Bajo esta título, que para nosotros envuelve la profesion de fé, purísima y honrada, del trabajo laborioso y de la hidalgua práctica, acaba de aparecer en la vecina metrópoli un periódico semanal, fundado y redactado por el inteligente y patriota escritor español D. César Cisneros Lucas.

Su propaganda es santa y noble.

Nobleza y santidad que emanan de un principio eterno é inmutable: la reivindicacion de un derecho legítimo é indiscutible, trasgredido inconscientemente por preocupaciones tan rancias como ridiculas.

Galicia honrada, Galicia trabajadora, Galicia alimentando las entrañas de sus fértiles campiñas con el sudor de una labor ruda, si se quiere, pero noble, cual es toda labor que tiene por objetivo proporcionar el alimento que ha de subvenir á las necesidades indispensables de la vida, tiene el derecho de reclamar su puesto, puesto envidiable y envidiado, en el gran torneo de la civilizacion.

EL GALLEGO es, en las actuales circunstancias, para los laboriosos hijos de la pintoresca region gallega, el hermoso estandarte á cuya sombra harán valer todos los títulos que han adquirido en la lucha constante de la verdad contra el error, de la luz contra las tinieblas.

Saludamos en EL GALLEGO al blanco pabellon de Galicia, enseña de paz y de fé.

Señor Director d'o GALLEGO.

Presenta.

Distinguido paisano:

Ahi lle remito unhas cantas letras n-un pouco de papel, por si-as quer publicar n'o GALLEGO de pasado mañan.

Elas responden á unha série d' artículos que penso escribir, é decir, si V. os estampa, acerca dos chingadores é peons gallegos que tan poucos van hasta agora á noso "Centro".

A idea é de facer propaganda pol-o fin de que á él nudan todos os que sean gallegos, de calquera clase que sean, pois á nosa sociedade de todo lle fai falta; n'ela é preciso qu'esté ó lado d'os históricos tres pisos a tradicional monteira, á veira d'a aristocrata levita á demócrata chaqueta.

Feito isto, é dándolle as gracias adelantadas por si as manda imprimir, acabo deseandolle valor é constancia pr'a seguir adiante, é cortos pr'a poder facelo.

Conteme sempre entre ó número dos seus amigos, é téñame por un S. S. S.

ROXO DE LESMA.

Mayo 16 de 1870.

GALLEGOS, O VOSO "CENTRO"

L

Tamben algunha vez habiamos de tocar dirixiros á palabra. Tamben algunha vez habiamos de falar ou escribir par' ó público, aunque esta vez se'á primeira, é ademais en gallego; n-esta dulce fala que tan solo nos os gallegos sabemos lo estimar todos os seus encantos.

Non nos importa; fixemos á resolucion é habemos de cumprila: Litaranos talento, gracia é estilo; somos os primeiros en reconocelo,—peró tam-poco nos importa; c'a nosa insuficiencia, c'a nosa falta de saber, é pra mais hasta de nome habemos de explicarnos como poidamos é



como sabemos: á os que dan ó que teñen non se lles pode obligar á mais; á nosoutros, que non temos mais que unha franca é boa vontade, n'ela nos acolleremos contra ó que poidan decir: vaya esto por aquilo.

Ademais, non escribimos pra os que saben, non l'hesa á nosa idea; á estes non lles fai falta, nin nosoutros queremos facelo; escribimos pra'os nosos, é decir, pra'os de monteira é chaqueta, pra'os de zocosa, polaina é calzon; pra'os de blusa é de gerra, pra'os de clambra é de faixa; escribimos pra' aqueles que nas bocacalles d'esta cidade estan arrimados á un poste, ou sentados n'acerá; escribimos pra'eses que con un lenzo no hombreiro, un cordel delbaixo do brazo, gorra de vasco, é alparagatas, aguardan moy satisfeitos ó cheos de filosofía pol'á xente que veñ' á darlles ó traballo con que á noite han d' ir á coar, ou comer á ó seguinte día.—Nunha palabra, escribimos pra'os do traballo material, pra'os mineiros do mundo é arquitectos da humanidade, pra'eses bruceiros que c'o sudor do seu rostro regan ó pan que comen, pra'eses en fin c'aquí chaman *changadores*.

Pra'eles, é tan solo pra'eles van dirixidas as nosas prácticas, é pidimoslle qu'as lean por que lles ha de convir, esto é, si ó que dirixe ó GALLEGO as quer estampar n'ol.

Habemos de falar con eles, amodiño, con cautela é pouco á pouco, por aquilo que din de que, "ó que despacio vay á lonxe chega," é nosoutros, mediante á nosa vontade é ó agarriño d'eles, tamén habemos de chegar ó sitio que nos propuxemos.

II.

Na dous anos debe facer da fecha en que tres amigos tiñan á idea de formar unha sociedade á onde os nosos hirmans se xuntaran; xa dous anos debe facer, decimos, qu'estes amigos traballaban con fé, con asino é sin descansar, pra recoller n'un solo centro á todos os gallegos esparramados pol-as veiras do Plata; pero desgraciadamente tod'a sua fe, tod'o seu afán fracasou por aquel entonces.—Ainda nos parece volos andar d' unha porta n'outra propoñendo á idea; buscando, como quen pide un ha limosna, algun d'esos nosos paisanos que por aquí hay, que tubera un nome de todos conocido, pra que non tan solo se puxera ó frente si non que, acollendo á idea, fixera propuganda pra reunilos.

Nada puderon facer; non toparon ningún.—A esperanza d'aquelles benemeritos gallegos, por unha tan santa é nobre causa, ibáselle caíndo á pedaciños os seus pés: tod' ó seu entusiasmo ibáso estreitando contra á friaxe d'una, á disidia d'outros, á indiferencia de todos.—Sin embargo, non desmayaren; pero si tuberon que disistir por entonces do seu empeño.

Non pretendemos facer aquí á historia d'estes tres amigos, gallegos de pura raza; pero queremos, si, deixar este anotado, porqu'elo hanos de servir de punto de partida par'ó plan que pensamos desenvolver.

A semente n'a terra quedaba; á idea flotaba n'aire sería tan mala á semente é tan probe á idea c'a terra na deixara nacer, nin á idea topara algun sitio onde pousar?

Eso é ó que vamos á ver si demostramos no seguinte número, é decir, si este vos gusta é ó director d'o GALLEGO vosla quere dar.

ROXO DE LESMA.

(Seguirase.)

EL CAZADOR DE FANTASMAS

por D. BENITO VICETTO.

(Continuacion)

—Enhorabuena, marqués, cuando esos gustos ó caprichos extravagantes no afectan á la moral universal; pero cuando afectan, el horror y la repugnancia que inspiran están justificados por el mismo hecho deleznable que entrañan. La vida privada puede y debe respetarse, la pública no podemos ni debemos respetarla si ofende el sentimiento general de la sociedad.

—Oh, oh!—esclamó el marqués—si lo oyo ran á V. moralizar así en el alto mundo, no solo en la atmósfera de los salones sino en la de los ateneos, inspiraría V. lástima. Adriano! Pues no es nada lo que acaba V. de profirir, hasta con la misma historia de las artes! porque sepa V., sino lo sabe, que se conservan muchísimas estatuas y bustos de Antinoo, y entre las estatuas son admirables, admirabilísimas, la de Bolveder, que vi en el Vaticano, y la que vi en la sala de Hércules en el Capitolio.

El señorín de Landoy volvió á encogerse de hombros.

Prosiguieron andando, y á los pocos pasos emparejaron con el *maridao*, que se descubrió respetuosamente ante ellos.

—¡Mirelo V. bien, Adriano,—siguió diciendo el marqués sin desviar la vista de Cipriano ó Cibrao, como dicen en el país,—es enteramente Antinoo, no solo en su hermosa cabeza sino en sus formas perfectamente modeladas, atractivas, palpitantes de belleza! Oh! he de sacar su fotografía!

Y volvió á detenerse en su contemplación singular.

—Marqués,—le dijo el señorín de Landoy tendiéndole la mano,—no debe V. ausentarse tanto... la marquesa le espera á V... Adios; y hasta mañana.

—Adios,—murmuró el marqués estasiado aun con la presencia de Cibrao Fraguero.

¡AQUI ESTOU XÁ!

A ELIA

(N'A PRIMEIRA VOLTA D' AMÉRICA)

Ti fuches ó meu bon, consolo, alento é gloria, á miña vida enteira, ó c'eo que mais quering; ó curazon doido, con alma, pensamentos, espranzas é sospiros, ¡todo era parati!...

O sol non me alumaba, si os teus ollos non via; angustias, ansias, dores, soidades é temor roían este póito, mirrado pol-a ausencia, com'unha froel se mucha si está lonxo d'o sol.

Nada me compracia; nin mares, nin paisaxes, nin cantigas suavíñas, nin ruadas do pracer; bailos n'as ermas noites d'un delectoso outono; festas á donde preso ó curazon leveyt!

Aló, n'esto chan virxen d' América famosa tambado n'as areas, á sombra d'os ombús, vin-as ondas do Prata morrer as miñas prantas, é barcos que fuxian por un deserto azul.

É alá, lonxe muy lonxe! que solo á vista soña, brancas cimas d'os Andes xigantes vin erguer, é soutos de palmeiras, é Pampas estendidas, é rios é cascadas que ruxen os seus pés.

Via tamon de fronte, as veiras froleadas d'ó Uruguay mansiño, do rico Paraná; Bos-Aires d'este lado, Montevideo d'est'outro; é ó mar que nos separa, fervendo por detras.

¡Mais non te via á tí... estoncos sospirando veaba ó pensamento as veigas d'ó meu Sar; ¡Salvar ó mar, quera, d'a miña cárcel muro, é mares os meus ollos, volviáse á chorar!

Decote ese teu nóme n'o ouído resoaba; xa n'a caída noite d'o vento ó marmuxar, n'os mesmos sons d'as músicas ó cantigas'ó ouía xa entr'os silvos roucos d'ó foro vendaval.

Escoitaba entre sonos, cubertos d'anxeliños, falas d'ó meu ruliño, ¡á quen inda non vin! é cando despertaba tondendoll' os meus brazos, solo no leitó estaba... ¡solo sin él, nin tí!...

Logo á pesada fronte c'a febre dos recordos ardendo en mil ideas, sostiña c'unh'a man; é viamo en cadeas escravo d'esta sorte, sin ter quen os meus dores, viñeso á consolar.

Mais, desbafou ó póito... sentin com'unha rúbia, louco d'amor é celos, atravesei ó mar,

é volvo á buscar vida n'o lume d'as teus ollos, n'oten regazo doce, un agarriño é paz!

Aquí estou xá... ¡ou c'eo! olvido os meus pesares, encontro novos folgos... do novo ledo estou; mais, ¡tú serás á mesmal! á xiada de dous anos no fondo d'o teu póito inda dexou calor!...

Ti fuches ó meu bon, ó meu consolo fuches, á miña vida enteira, ó c'eo que mais quering; ¡seras agora neve... tormento... dosanoro... inferno é morte... ¡póira, que volvo á xunto á tí!

II. BARRERO DE V.

COMO VIENEN NUESTROS MALES

Aunque un ilustro maestro haya consignado estas palabras de aliento: "Hora es ya de que los gallegos floremos menos, obrando mas," lo cierto es que no está en la facultad humana dejar de sentir las dolencias ni en la de Galicia recurrir á la conducta decisiva y enérgica q' se le aconseja. La intriga todo lo vence allí; la alta intriga, que arranca á la enteraña agena el argumento de su red. La autoridad centralizadora lo absorbe todo. La ley, errónea y subropticia para nuestra patria, desatiende los mas sagrados derechos de los pueblos. El mismo temperamento nuestro contribuye en grado sumo á multiplicar nuestros males.

En los puntos de conciencia ejerce poder soberano el capricho livianísimo de un cardenal cuyo talento admirable se emplea con éxito en el dominio de los corazones, al extremo de extender aquel su imperio hasta las mas altas y dilatadas deliberaciones de los Gobiernos provinciales.

En el órden administrativo basta fijarse, cual dice un colega de alhonde, que no parece sino que los centros tuviesen, hoy mas que nunca, invencible empeño en modelar la propiedad de Galicia por la de las grandes poblaciones.

Allí donde se hace imposible la minuciosa y detallada descripción de la propiedad; allí donde existe una profunda disparidad de hecho y de derecho en la organización de nuestro suelo; con el centro y el mediocidio de la península allí donde siempre que el legislador intentó veritificar alguna reforma en aquella institución, vióse obligado á ceder ante la necesidad de modular para Galicia la expresion de sus preceptos, cuando no de aplazar indefinidamente y por singular excepcion su cumplimiento; allí, por último, donde á la sombra de las tierras fiscales venia alimentándose incalculable número de pequeños labradores, acaba de consumirse un inmenso sacrificio, sin tener en cuenta para nada ni la historia, ni las conveniencias, ni las costumbres admitidas; el sacrificio de equiparar para el aperechamiento de contribuciones territoriales á reducidas alde-hueles con parajes de extensión mayor, llevando así la intranquilidad á los hogares y la miseria al seno de las familias.

El Sr. Ministro de Hacienda, sordo á los clamores de la prensa regional, y mas que todo, desdeñoso con la razonada solicitud que la Junta Municipal de Santiago le dirigiera, ha colocado su ley de amillaramiento sobre las consideraciones espuestas, y á propósito de lo cual observa el periódico y3 citado:

"No sabemos ciertamente que admirar mas; si el desamparo en que quedan las pddles durante el interregno parlamentario, sin que haya un agradecido padre de la patria que los socorray proteja en sus desdichas, ó la precipitación, no muy usada en España, con que se ha resuelto de plano tan importante asunto, sin que en frente de las sólidas razones en que la solicitud se apoyaba, se aduzca otra consideracion de mas fuerza que la de haberse llevado á efecto la inscripcion en Madrid y en otras poblaciones de importancia con toda exactitud y dentro de los términos reglamentarios. Pero entretanto la cuestión queda íntegra para Galicia, y en pié y amenazadoras las dificultades que hacen imposible la determinacion de la propiedad en nuestras provincias del Norte." ¿Y saben nuestros lectores, en vista de la



Mó  
ro  
do  
da  
en  
el  
la  
qu  
fre  
pá  
cri  
dij  
á  
el  
su  
pa  
á  
de  
co  
tia  
taj  
gic  
ni  
nq  
ét  
sa  
de  
me  
do  
pe  
ra  
ha  
as  
mí  
es  
tot  
col  
do  
se  
ric  
un  
y  
sa  
to  
Ac  
tin  
en  
es  
pe  
tal  
ni  
rol  
sir  
do  
gú  
y  
cia  
is,  
mí  
nis  
que  
res  
del  
del  
tel

negativa de la autoridad central, lo que aconsejan las locales? Someterse á la ley, porque dicen ellas, en su aplicacion se tocarán los resultados negativos. Pero esta pasiva resistencia será cien veces peor que el sacrificio impuesto: es una resignacion cobarde, que conduce al fin desolador, con proporciones mas funestas que se propone el Gobierno de S. M., especialmente respecto de Galicia.

La prensa liberal é ilustrada rechaza semejante procedimiento, aconsejando luchar, y luchar con valentia y fuerza, hasta hacer derogar la ley ó modificarla en los puntos que atacan á las conveniencias é intereses de Galicia.

Bajo la faz política no estamos mejor que en la administrativa. Las últimas elecciones para Diputados y Senadores dónnos de esta verdad abundantísimas pruebas.

Ejemplo: "Diariamente, dice *La Gaceta de Santiago*, recibimos quejas y denuncias de coacciones realizadas en diversos distritos, quejas y denuncias que nos escandalizan á nosotros tanto como á los que las formulan, pero de las cuales no nos atrevemos á hacernos exacto eco, tan graves son, temerosos de algun exabrupto oficial que nos deje mal parados...

Parece ser que en Lalin, no solo se han omitido en el censo los nombres de gran parte de electores y alterado los de otros que á la autoridad local parecieron desafectos, sino que se incluyeron en las listas series imaginarias, *capacidades* que no lo son, y difuntos. Usase allí de todo género de medios, se hace un agente de cada pedáneo, y se apela á la presion personal para sacar triunfante un Sr. Mochadas, adicto á quien nadie en el distrito ni en Galicia conoce, contra el Sr. Villar y Ulloa, candidato de oposicion por el cual trabajan y se interesan los diversos partidos políticos, y que goza de las simpatias generales.

Los electores de Lalin han resuelto sacudir á todo trance el ominoso yugo del caciquismo que de antiguo pesa sobre ellos, y escusado es decir que nosotros nos asociamos al intento, no solo tratándose de Lalin, sino de Galicia toda, que debe á esa inmundicia plaga la mayor parte de sus desventuras."

El mismo periódico llamaba la atencion del Gobernador de Pontevedra sobre las *fazanas* que no se atreve á especificar, pero cometidas por ciertos alcaldes de monterilla.

Cosas semejantes ocurrieron en el partido de la Estrada, donde para desorganizar á los partidarios del Sr. Martinez, se acudió á propalar noticias inexactas y hasta á exigir á los deudores el pago inmediato de descubiertos. Tal aconteció á un vecino de Agar, que entregó á las pocas horas, la suma que se le reclamaba, antes que prestarse á trabajar por el diputado adicto Sr. Riestra.

Además, el arcipreste de Tabeirós con sus segundos los párrocos de Olives y Eubin, trabajaron sin descanso dia y noche en pró de dicho Sr. Riestra, imponiéndose á los feligreses por cuantos medios estuvieron á su alcance, y llamando á sus puertas á altas horas de la noche para mayor disimulo.

Así anda la cosa pública en Galicia, dirigido y cohibido el voto libre de los ciudadanos por los poderes que de paso amordazan á la prensa regional, y por curas que se abandonan á usos pecaminosos y profanos, subterfugiendo á los primeros males con sus excomuniones intolerantes.

Pero aun no es esto lo peor, lo peor radica en ciertos misanos nuestros: mientras piensan en censurar agenos defectos, desaparecen la enmienda de los propios.

Tenemos una mision y queremos cumplirla. La verdad no sabemos negársela ni á nuestros progenitores, ni á nuestra misma patria.

Ha llegado la época de las grandes reparaciones para Galicia, esa época tan suspirada por los buenos, y es indispensable que empecemos por hacer una perfecta separacion, que los dignos hijos no se confundan con los ingratos; porque una buena madre no está exenta de engendrar vástagos estériles.

Aquella condicion está gráfica y elocuentemente expresada en los siguientes párrafos de carta que un anciano escritor gallego residente en Madrid, ha dirigido á otro jóven escritor que existe en América.

"Aunque no tengo el honor de conocer á Vd. dica, comprendo que es todo corazon; que tiene valor y entusiasmo suficiente para llevar á cabo el pensamiento mas grande que rse puede concebir, que se puede pensa. y que, con la ayuda de Dios, se ha de ejecutar.

Felizmente para Vd., respira el aire de una aprobacion sentida y generosa, y se vé lejos de críticos y envidiosos crueles, por mas que no le faltarán enemigos.

Sepa Vd. que los peores enemigos de Galicia y sus peores verdugos, son gallegos. Tienen la risa en los labios y el veneno en el corazon. Tienen asco de una mosca y serian capaces de tragarse un camello.

Si alguna vez se viera Vd. triste y desanimado, piense en el martirio de las almas elevadas: sepa que para los hombres falsos y envilecidos, es crimen tener ideas...

Así vienen nuestros males y de tal modo se multiplican los rigores de la decadencia que nos quebranta.

No escucha el gobierno el clamor de Galicia y sus aspiraciones resultan administrativamente defraudadas, al par que combatida para mayor colmo de miseria con leyes absurdas, la propiedad territorial.

No se la deja elegir libremente en Cortes, y la coaccion oficial, mancomunada con el clericalismo, obligaba á emitir su voto en pró de candidatos que desconoce y la desconocen, siendo en el parlamento mas tarde ageno á sus cuitas.

No se la permite pensar en conciencia y en verdad sobre creencias religiosas, y cuando manifiesta tendencias al libre exámen, se le persigue y maltrata explotando su docilidad con hipócritas intrigas.

No se la quiere ver postrada, decadente y zaherida, y se ataca, envidia y recela, sin embargo, al que, con abnegacion y altura de pensamientos emprende de algun modo su noble defensa.

El lápiz rojo del fiscal de imprenta, que mata el pensamiento libre y ahoga en su nacimiento la voz augusta de la justicia popular: la imposicion del gobierno, que compra con gabelas la voluntad de nuestros paisanos: la influencia de los curas que venden pedacitos de cielo á cambio de viles abdicaciones: el sometimiento de ciertas autoridades subalternas, que no dudan en sacrificar al pais mediante la promesa de una sonrisa sarcástica de la cortesania palaciega, que tanto equivale una cruz de Carlos III.: las imposiciones defraudadoras de un ministro inexorable y la debilidad de los pueblos sometidos: finalmente los celos, intrigas y pequeñas flaquezas de los nuestros, que observan con negro humor las obras regeneradoras que ellos nunca fueron capaces de llevar á cabo...

Tal es al tristísimo modo de ser actual de nuestra bien amada Galicia, por cuya ventura rogamos al cielo con lágrimas de desconsuelo desde que tenemos uso de razon, sin que el cielo haya escuchado nuestra suplica lílial sin que el orden perdurable de las cosas vaya modificado aun su deplorable curso.

¿Cuál es, pues, la causa de nuestros males? ¿Cuál la razon (también porque se mira con aviesidad nuestro pensamiento)?

¡Ah! Preguntémosnos á nosotros mismos y á nuestro indocilo carácter; preguntémoslo al Estado que nos hiere, á la Iglesia que nos subyuga, á la docilidad que nos humilla, á las rencillas que nos separan.

Tenemos la desgracia de Polonia, y no poseemos la solidaridad de Suiza; tenemos los tesoros mentales de Atenas y no accionamos cual Esparta: somos grandes cual los macedonios y vivimos humillados como egipcios.

¿Que hay en nosotros que hace enmudecer nuestra lengua, abatirla frente y entorpecer los brazos?

EL GALLEGO empieza su obra: dejadle seguir, y el eco de su voz repercutirá en la patria cual acento de esperanza. La patria agradecerá nuestra palabra: los gallegos no serán indiferentes á ella. Decir la verdad á Galicia no es negársela á España: son dos hermanas igualmente dignas de mejor suerte y ante ellas, no seremos nosotros quienes quedarán rozagados en el camino de nuestro exodo.

TODO POR ESPAÑA Y PARA GALICIA: tal es nuestro mote, y no es en vano que lo recordemos de jornada en jornada como los antiguos guerreros recordaban unos á otros en los instantes supremos de una refriega tonaz la expresion del deber: "Hermanos, la patria nos mira!"

NOTICIAS DE GALICIA

—El Tribunal supremo ha fallado en el famoso pleito entre Mer. John Stephenson Mouis y la compañía del ferro-carril compostelano, devolviendo al primero la propiedad de que se habia apoderado la segunda, y reintegrándole en el pleno goce, uso y aprovechamiento de sus derechos como arrendatario explotador de la via, á cuyo respecto dice "La Gaceta de Galicia:"

"La justicia se ha abierto paso y la iniquidad queda sin apelacion confundida.

"El pais, á quien unas cuantas entidades habian hecho aparecer ingrato, y el gran partido de los hombres de bien, están de enhorabuena."

—Se embarcaron para Cuba 200 quintos á los que ha tocado la suerte de servir en aquel ejército.

—Leemos en un periódico gallego:

"La patria, este gratísimo nombre que encierra nuestras mas caras afecciones y solicita con atraccion magnética, tanto en la fortuna próspera como adversa, el mas dulce y tierno sentimiento de nuestro corazon, necesita hoy del espontáneo concurso de todos para salvarse de récios temporales y peligrosos escollos que amenazan sumergirla, cual frágil nave, sin brújula y sin piloto, en el proceloso mar de furiosas pasiones, cada vez, por desdicha nuestra, mas alborotadas.

"Este bello cuanto desgraciado rincon que limita nuestro horizonte, se halla en particular huérfano de toda proteccion, y solicita con voz trémula y espirante urgente término y eficaz remedio á inveterados males que la tardanza puede hacer incurables."

—En Oviedo se sacó á oposicion la cátedra de historia y elementos del derecho civil español comun y foral.

—Ha sido nombrado procurador eclesiástico de Santiago de Compostela el aventajado jóven D. Juan Iglesias Contreras, hijo del notario eclesiástico Sr. Iglesias.

—El Ministerio de Hacienda ha desestimado la solicitud elevada por la Junta Municipal de Santiago sobre la cuestion de amillaramientos de que dimos cuenta en nuestro anterior número.

Tristes comentarios engendra esta actitud de los centros administrativos, donde es desconocida la verdadera situacion de Galicia, y á donde apenas llega el eco de sus fundadas y justísimas querellas.

Aparte de otras razones, que no trascibimos por su mucha extension, dice un estimable colega de la ciudad compostelana:

"Que nos corresponde, pues, hacer en esta situacion? Antes de ahora hemos dirigido una excitacion á nuestros colegas con el objeto de que nos ayndasen en una empresa que afecta tanto á los mas caros intereses de Galicia.

Hoy nos dirigimos de nuevo y muy especialmente á todas las corporaciones populares que, lejos de secundar á la celosa junta municipal de Santiago, permanecen en un irresplacable quietismo, á pesar del movimiento que comenzó á manifestarse en la época de la constitucion de las juntas. No basta una forzosa y resignada sumision á las disposiciones penales, como irrecusable consecuencia de un precepto imposible, porque esa sumision y esa imposibilidad llegarán seguramente á interpretarse, hasta con apariencias de verdad, como un acto de resistencia pasiva al cumplimiento de las leyes.

Es necesario repetir uno y otro dia las mismas quejas, clamar incesantemente, trabajar sin descanso, para probar si en medio de la orfandad en que vivimos, acude alguna vez en favor nuestro la fortuna, y si el acaso ó algun inesperado accidente llevan el inmenso vacío que nos aisla y aparta del concierto y



fraternidad de las demás provincias y de morvernios como ellas en las órbitas de la administración central, á pesar de nuestro territorio, de nuestra población, de nuestros estadistas y políticos, y de figurar entre los primeros en todo género de contribuciones."

—En Coruña puso fin á su existencia, ahorcándose con un pañuelo, Josefa Carrero, sirviente del Excmo. Sr. Gobernador militar de la plaza. Dice-se que la infeliz estaba atacada de una delirante fiebre. Hizosele la aptosia. Según la prensa regional este suicidio envuelve un gran misterio.

—D. Alejandro Mon-Landa ha solicitado al gobierno de Pontevedra la concesion y saneamiento de una marisma en el distrito municipal de Redondela.

—Nuestro amigo y paisano el Sr. D. Castor Hierro ha publicado dos libros que están llamando por su moralidad é instruccion, la atencion pública.

Titúlense: "Enseñanzas femeninas" y "Dignidad de la mujer".

—Los trabajos que la Comision de festejos hizo para inaugurar el gran dique de la "Campaña" fueron de muy lisonjeros resultados, habiéndose conseguidos fondos y elementos bastantes para que la fiesta de la inauguracion haya estado á la altura de la importancia de tanta obra.

A LA POETISA GALLEGA

NARCISA PEREZ REYO.

La misma brisa un día, tocando nuestra cuna, con sus vibrantes ecos nos obligó á cantar; tú la sonora lira pulsaste con fortuna, yo, solo en la mia pude un preludio alzar.

Así con noble orgullo tu gloria fui admirando, que al fin era tu patria la cuna de las dos; y cual del sol en torno los astros van girando, tambien yo de tus lauros fui con anhelo en pos.

Más ¡ay! que tu existencia truncó invisible arroyo yendo hácia Dios en breves para vivir en él; al par que ya en la tierra el Génió sobrehumano tu corona tegia con inmortal laurel.

Hoy triste en una tumba se fija mi mirada, y como polvo encierra, te busco con amor tras la impalpable nube que oculta la portada dó el pedestal se asienta del trono del Señor.

Allí, sobre los mundos que El vela omnipotente te miro rodeada de inextinguible luz, cillendo la corona eterna y esplendente que al justo ¡ay! prepara la redentora Cruz.

Lanzado el hombre al mundo cual triste peregrino vá su mision cumpliendo de una esperanza en pos;

mas si su fuerza agota en medio del camino, sucumbe en la jornada y alegre toraa á Dios.

Así tú, resignada, partiste presurosa, dejando el vano encanto de un bien siempre fugaz,

para buscar la patria, que ofrece venturosa la dicha inagotable de la celeste paz.

Si alguna vez el alma vacila por la pena, con fraternal cariño mi dulce égida sé, paz que tu canto oye, y en mi dolor, serena, me elevaré á tu cielo en alas de la fé.

Si en tanto en mi carrera, divisan aún mis ojos la cineraria tumba donde tu cuerpo está, postrada ante la fosa que guarda tus despojos, te rendiré un tributo que puro al cielo irá.

Al exhalar del alma un tetrico lamento, por mis queridos muertos, me acordaré de tí; que de una voz secreta, dirá el débil acento en torno de tu fosa: "Descansa y roza aquí."

Adios, dulce cantora. Tal vez los que te lloran, mañana, compañeros, serán de tu quietud, acaso una plegaria supliquen los que hoy oran ante la verde palma que marca tu ataúd.

Si el funeral silencio de ese apartado asilo hoy turba un eco extraño, recoge su rumor; él es el mensajero que llega á tí tranquilo para adornar tu tumba con otra nueva flor.

Perdona si mi ofrenda no es digna de tu nombre y puesto que una patria la cuna de ambas es, al cielo, plegue un día, pueda mirar el hombre, que velo en tu sepulcro tu fúnebre ciprés.

Y en alas de esa brisa que conmovió vibrante en más serenos días la lira de las dos, llegue hasta tí el acento de este recuerdo amante y á tus cantares unelo, en la mansion de Dios

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTEIRO

Lugo de 1877.

¡DIOS SALVE Á GALICIA!

Para obtener este y otros beneficios es indispensable la union. No olvidéis, gallegos, que la union produce la fuerza. Que cada la conveniencia de un momento fugaz, de un rincón mezquino donde ya no cabéis, y que ya no pueden satisfaceros, á la del incommensurable porvenir, y de una vasta superficie. Si entre vosotros hay miserables intrigas, efecto de ciertas preocupaciones de condiciones de localidad y de intereses mal entendidos, calle el egoismo. No dejéis herir á vuestra madre, ni en el brazo, ni en el pié, ni en la cabeza, si no queréis llorar despues reclimados en su seno. Pensad tambien que vuestros hijos no podrán ser felices, si les legáis el ejemplo de aborrecer á vuestros hermanos. Los que entre vosotros hayan tenido la suerte de lograr ilustracion que alumbrén con su ciencia á esos de sus paisanos, á quienes la ignorancia no haya permitido tender la vista á mas altura de la tierra que pisan; para que eleven la cabeza, como el condor, hácia el inmenso espacio del porvenir. Reúnanse las ofrendas de grandes y pequeñas fortunas en aras del verdadero progreso de la madre patria; y esos caudales escondidos, con mano temblorosa en el arca del avaro, gastados con prodigalidad por algunos grandes propietarios en sostener posiciones que jotoscus, é invertidos por el pueblo en litigios ruinosos disputando un pedazo de tierra ó una gota de agua; esa inteligencia que discurre, y ese brazo que trabaja, empleadlos de consuno en plantear las grandes reformas, en aclimatar las creaciones del génió, las prácticas é inventos en que basan la prosperidad y el bienestar de las naciones.

Así, las distancias que os separan á unos de otros y á todos de las demás provincias de la Península y de Europa, podrán desaparecer por medio de las vias férreas, sin las cuales tendréis que quedar rezagados en esa rápida marcha de progreso que emprenden las sociedades modernas. Así, las sombras que hacen vuestras pendientes, serán mas diáfanas á la luz del movimiento universal y de la prensa. Así, vuestros rios, que hoy corren con triste murmullo, como el viajero enlutado, al borde de vuestras tierras, sonreirán al activo acento de los artefactos y de las fábricas. Así, vuestros campos, parte de los cuales no alimentan aun mas plantas que las que Tuvál cultivó, ofrecerán grato asilo á las semillas que fructifican en las demás zonas. Así, dentro de ese bello suelo sin recompensa regado hasta ahora con vuestro sudor, encontrareis trabajo noble y productivo sin necesidad de buscarlo con iduena en países estranos. Entonces, los constantes detractores de vuestra riza, los que un día y otro día se burlaron despiadadamente de vosotros, al veros arrostrar penosas tareas contribuyendo á su subsistencia con vuestra sangre, sin alargaros una mano amiga cuando os postrabais rendidos de cansancio, contemplarían con asombro la regeneracion de un pueblo hermano, que alzaría un trofeo á la agricultura y á la industria, y recibiría las primicias del mar por sus puertos.

Si, gallegos; esta suerte os aguarda con tal que os unais; y de ella sois dignos, mientras no perdais esas cualidades que os distinguen; pues la Providencia desde la cúspide del universo, no mira con indiferencia á un pueblo frugal, laborioso y sufrido como el vuestro. No queráis llevar en la frente la ignominiosa marca de des-

heredados. En los perfilos de ese horizonte en que empieza lo infinito, resuena una armoniosa melodía presidiendo al orden de la creacion: ante ella el mal es transitorio para los hombres y para los pueblos que no se entregan al desorden de vicio.

Tended la vista, —concluyó el génió,—hácia el manto de filigrana de que se reviste el sol poniente sobre ese inmenso mar, cuyas ondas venian en otro tiempo á significar á vuestras playas con melancólico bramido, que no era cierto fuese allí el fin de la tierra. Hácia allá miraba tambien Colon con fé cuando se lanzó en busca de un nuevo mundo, y esa fé premiada ha sido porque á ella correspondieron los esfuerzos y la actividad. Tened tambien fé vosotros, y obrad conforma á ella, dando vuelta en busca de una nueva Galicia sobre vuestro suelo natal.

Tornad, pues, á Galicia, y prestaos sumisos á mi soplo regenerador.

Terminadas estas palabras, el nimen desapareció con la última luz del crepúsculo de la tarde entre las sombras con que se anunciaba la noche, no sin dejar poseido á los espectadores de una de esas emociones indefinibles del alma, emblemas del porvenir y alto fin de la humanidad, que mas de una vez se revolvan en su peregrinacion sobre la tierra.

Pero no llegó aun á nuestra noticia la resolucion que despues adoptaron los gallegos respecto á su viaje. ¿Será acaso consecuencia de este suceso el atraer los estranos labradores de bracos para la recoleccion de sus cereales? ...

No lo sabemos. Lo que deseamos, es que Dios salve á Galicia, sin dejar de prosperar las demás provincias de nuestra noble amada España.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE PILADO

DISCUSION LIBRE

El Sr. Oucindo romitones para publicar la refutacion siguiente, reservándose esta facultacion su criterio para el término de la polémica que se emprenda.

Sr. D. César Cisneros Lucas

Buenos Aires, Mayo 11 de 1879

Muy señor mio: en su bello Semanario El Gallego correspondiente á esta misma fecha, veo una tradicion, la cual lleva al pié la firma del Sr. Salgado Vazquez, tradicion que este señor da como suya, cuando hace muchos años y aun muchos siglos que ha sido escrita, y que en Galicia no es ignorada de nadie, y solo difieren en el modo de contarla.

Al decir que el Sr. Salgado da como suya esta tradicion, no es mi ánimo herir el amor propio de este señor; muy al contrario, es solo un aviso para que otra vez se vista con los frutos de su cosecha y no con galas ajenas.

Empieza este señor diciendo: "Existen todavía en la provincia de Pontevedra las ruinas de un castillo etc. cuando, si fuera verídico, debiera decir: "En el barrio de la Moreira, en Pontevedra, cabeza de la provincia de su nombre se ven las ruinas de la antigua casa solariega de los Turrichaos, y no "Churruchaos", como dice el Sr. Salgado.

Un día en un torneo, don Suero Gomez, arzobispo de Santiago, vió á Da. Mayoría hija de don Nuño Turrichao y prometida de don Alfonso de Gallinato, en el cual fue proclamada reina de la hermosura, quedando desde aquel momento el dicho arzobispo prendado de sus gracias.

El Sr. Salgado dice, que don Suero frecuentó desde entonces la casa de los Turrichaos, y que poco á poco fueron escaseando sus visitas hasta que D. Nuño notó la causa de su deshonra; en lo cual se equivoca este señor, pues no siendo así, escribiera:

"Davorado el arzobispo don Suero por los deseos que la hermosura de Da. Mayoría habia engendrado en su alma, y mal aconsejado por un sobrino suyo, sobornó á una esclava de esta señora, la cual les facilitó la llave de una puerta de la casa de la Rocha, en la cual mora-



llo  
ro  
do  
da  
en  
el  
la  
qu  
re  
pá  
ca  
dij  
á t  
el  
su  
pa  
a  
de  
co  
ta  
ta  
gl  
ni  
aq  
éu  
sa  
de  
mi  
do  
pe  
ra  
ba  
as  
má  
es  
tot  
col  
do  
se  
ric  
un  
y  
sal  
tot  
Ac  
tin  
en  
est  
po  
tat  
ni  
rol  
sic  
do  
gú  
y d  
cia  
is,  
mi  
nis  
que  
res  
del  
del  
tel

ba á la sazón la familia Turrichaos. El Arzobispo, gracias á esta llave, y á un narcótico que la miserable esclava habia suministrado á su dueña etc. etc."

Lo que despues de esto cuenta el escritor que me ocupa, de la presentacion en el palacio episcopal de D. Nuño Turrichao y su encarcelamiento, no tiene sentido comun, siendo como eran los Turrichaos una de las mas poderosas familias de Galicia y señores de pendon y caldera.

Refiere el Sr. Salgado, que el hijo de D. Nuño, ó sea Fernan Perez Turrichao, al saber su desgracia, se presentó al Arzobispo pidiendo la libertad de su padre, y que este lo impuso por condicion el guerrear contra los moros.

La verdad de este párrafo, corresponde con la del anterior, pues siendo D. Fernan mucho tiempo antes escudero de D. Pedro el Cruel, tiempo hacia que su lanza habia sido teñida en sangre mora, siendo á la sazón un fuerte y experimentado guerrero, y no un chiquillo, como lo pinta el Sr. Salgado.

La misma fé merece lo que cuenta este señor del encuentro del jóven D. Fernan con su padre, muerte y entierro de este, toda vez que quien murió fué el arzobispo á manos de aquel; pues la crónica de Ayala dice así: "E Fernan Perez Turrichao, en un caballo con una lanza en la mano, é honras de acaballo; é mataron al llego el Arzobispo é mataronlo; é mataron al Dean de la dicha iglesia (sobrino del Arzobispo) de Santiago que venia con el Arzobispo, é allí dieron las almas á Dios delante del altar mayor Edicén que el rey; é su padre de aquel Fernan Perez daban voces diciendo que non lo matasen, etc."

Con lo cual dejo contestado, señor Redactor, lo que el Sr. Salgado cuenta de la muerte del Arzobispo.

Esta es la verdad de la tradicion gallega, la cual dejo asentada en estos breves apuntes, recomendándole al Sr. Salgado que cuando escriba procure hacerlo á ciencia y conciencia, sin salirse de la verdad histórica.

Agradeciendo á Vd., señor Redactor, la publicacion de estas líneas en su Semanario, me es grato ofrecerme de Vd. affmo. amigo S. S.

LAUREANO M. OCUINDE.

Su casa Alsina 117.

NOTAS DE GALANTERIA

Se nos ha dirigido la siguiente carta: Buenos Aires, Mayo 18 de 1879.

Señor Don Cesar Cisneros Lucas.

Distinguido paisano: Por vez primera desde que llegué á estas playas siento correr por mis mejillas lágrimas de satisfaccion y ternura; por vez primera mi corazon encuéntrase aquí envuelto por un velo de júbilo. ¿Cuál es la causa? Allá vá.

Una verdadera casualidad puso en mis manos el Semanario que con el nombre de EL GALLEGO empezó Vd. á redactar con inteligencia, decision y energía, y por él he visto haberse instalado ya definitivamente en esta ciudad un "Centro" consagrado á reunir á nuestros comprovincianos, viniendo así á llenarse el vacío que ha tiempo sentíamos.

No extrañará á Vd. seguramente el que denomine casualidad al hecho de haber leído su bello periódico, cuando Vd. sepa q' el q' tiene la honra de dirigirle la palabra forma en las filas de aquella juventud contraida á los trabajos del comercio, y es uno de tantos dependientes para quienes es completamente extraño todo lo que pasa á su alrededor; porque so metidos noche y dia á los deberes que abarca un mostrador, donde tan solo impera la ley del negocio, casi cruza desapercibido para nosotros el mundo de la inteligencia ó todo lo que tien da al progreso moral é intelectual del hombre. Pero esta materia seria larga, si me propusiese tratarla, y no es mi objeto empezar en la presente.

Volviendo al primitivo objeto de estas líneas,

Sr. Cisneros, yo no sé cómo ponderarle á Vd. la satisfaccion inmensa y el tierno cariño con que saludé en el primer instante, EL GALLEGO. La impresion es para sentida y no para descrita. Ya, on efecto, me dije á mí mismo, no provocará el nombre "gallego," la sarcástica risa del desprecio que tan pródiga es en los labios de la ignorancia. Empezará á flotar ahora á los cuatro vientos de la fama la blanca bandera de Galicia, tanto tiempo ha vejada por aquellos que desconocen sus gloriosas tradiciones. Ya, congregados todos en un mismo recinto, y desde las columnas de nuestro GALLEGO, diremos á esa raza de insípidos murmuradores *quiénes somos, de dónde venimos y á dónde vamos*, disipando así la oscuridad que encierra nuestro nombre, como el rayo de luz disipa las tinieblas de una noche tormentosa.....

En mis horas de ocio, que son pocas cortas, pude escribir la "España y Galicia," (1) compo sicion que con el mayor gusto dedico á un buen compatriota y amigo.

Velo mi nombre bajo un pseudónimo, por que me está prohibido el revelar. Es decir: *Yo soy dependiente...* y ya sabe Vd. qué significa esto.

Salud, Sr. Lucas, y...¡ADELANTE! que con Vd. vá el corazon de todos los que, cual yo, saben agradecer y sentir.

EL GALLEGUITO.

Anúnciase para el próximo 1º de Junio la aparicion de un Semanario científico-religioso. Se llamará *El Espiritista*.

NOTICIAS UNIVERSALES

Una carta recibida por el último paquete, procedente de Sobradelo, parroquia de la jurisdiccion de Cambados, nos dá algunos detalles sobre la curacion efectuada en la vista de Maria Perez, cuyo suceso dimos á conocer en el 2º núm. de este Semanario. Concluye diciendo que las propiedades curativas del agua del estero de Currás, son conocidas desde mucho tiempo, y que ya en 1851, cuando el cólera diezaba aquellas comarcas, una comision científica enviada espresado de Pontevedra, de la cual formaba parte el célebre químico Sr. Aniceto Fouture y el licenciado en medicina Dn. Jacinto Nodal, que se erce descendiente de los célebres navegantes Bartolomé y Gonzalez Nodal, hijos de Pontevedra, que por encargo de Felipe III descubrieron el estrecho de San Vicente y Cabo de Hornos, habia hecho una excursion á Caleiro con objeto de verificar un análisis del agua, pero se encontraron con el inconveniente de estar crecida la marea, y como la parte les impedia permanecer en aquel punto, hubieron de retirarse sin que hasta la fecha se haya ocupado nadie de asunto tan importante respecto al impulso que podian tomar las 56 parroquias comprendidas en la jurisdiccion de la villa de Cambados y particularmente las pequeñas poblaciones circunvecinas, como Villamayor, Arald, Fexilde y Villanueva de Arosa.

Parece que se ajita la idea de llevar una muestra á Santiago de Compostela para ser experimentada en el célebre hospital de aquel punto.

Caldas de Reys, célebre por sus aguas sulfurosas y cuna del rey Alonso VII, que segun la tradicion se crió en la torre que existe aun hoy sobre la margen derecha del rio Bernaña, fué teatro de un acontecimiento extraordinario, si se tiene en cuenta la moralidad de sus habitantes y lo poco frecuentes que son los crímenes en aquella poblacion.

(1) Rogamos al autor de esta carta tenga la bondad de dispensar no publicásemos su poesia por falta de espacio.

Todos los años se celebra una romeria en Santa Justa de Moraña, que es una parroquia perteneciente á esa jurisdiccion, y la última vez que tuvo lugar esa ceremonia, una de las enfermas atacadas del *mal ruin*, que parece se multiplican en esa época del año para buscar alivio en el poder milagroso de la Santa, llegó á sus pies toda llorosa, llena de fervor y fé evangélica, rogándole la librase de los tormentos que sufría; pero viendo que los *manidos* alfileres y *fantásticos* cabellos seguian ahogándola, se desató en improperios contra la Santa, toma á una de sus compañeras de las trenzas con tal arrebato que, tirándola al suelo, se cebó de tal manera en su victima, que cuando vinieron en su auxilio era cadáver— Reconocida la enferma, resultó sana y solo rencillas personales la arrastraron á cometer aquel crimen.

Los nihilistas parece que estan causando multitud de incendios en Rusia.

La policia, sin embargo, nada hasta la techa ha podido averiguar, de cierto, pero se duda que esos incendios ocasionados en grandes centros de poblaciones, sean obra del acaso.

El domingo pasado tuvo lugar en la Florida la inauguracion del monumento destinado á conmemorar la independencia de la República Oriental del Uruguay. Con este motivo el *Paisandú*, periódico de Paisandú, ocupa casi todas sus columnas en la descripcion de aquella fiesta. Ella fué imponente y solemne, sintiendo nosotros carecer de espacio para llevar al ánimo de nuestros lectores las impresiones que el domingo recibieron los habitantes de la Florida y Paisandú.

Con este número, servimos á nuestros suscritores el primero del 2º mes.

Lo que podremos ofrecer á los que tanto se desvelan por el éxito de esta humilde publicacion, es el reconocimiento mas profundo: gracias á todos.

La República Argentina, el país mas hospitalario del mundo, por su clima y costumbres, celebra hoy el 69º aniversario de su independencia. Con este motivo se preparan grandes fiestas en todo el territorio, siendo sin duda la mas espléndida, la que tendrá lugar en la Plaza de la Victoria de su Capital.

Rogamos encarecidamente á nuestros Agentes no ofrezcan á nadie el primer núm. de *El Gallego*. Se agotó la edicion por completo, y en la imposibilidad de hacer otra, puesto que el 2º y 3º núm. se hallan tambien agotados, nos vemos en el caso de no poder servirlos, y el disgusto seria mas general.

Paciencia: tal vez mas adelante refundamos las materias mas importantes de los primeros núms. en una edicion especial para los que deseen guardar la coleccion.

Se nos anuncia que en los primeros dias del entrante mes de Junio, tendrá lugar en la Alegria, una funcion á beneficio del infortunado Gervasio Mendez.

En el teatro de la Opera, se están ensayando los coros para la ópera "Los Hugonotes," que sera representado con el célebre Stagno, que debe llegar el 26 ó 27 del actual.

El 29 del corriente mes tendrá lugar una fiesta literaria iniciada por el círculo científico literario, en celebracion del 6º aniversario de su fundacion.

Esta asociacion es la única de su género, entre nosotros, que haya alcanzado tan larga vida.